

CALERO VAQUERA, M^a Luisa y M^a Ángeles HERMOSILLA ÁLVAREZ (eds.) (2012): *Lenguaje, literatura y cognición*. Córdoba: Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba, 340 páginas [ISBN: 9788499271309].

Este libro, dedicado a Maurice Toussaint *in memoriam*, constituye una recopilación de los trabajos presentados en la reunión convocada por el grupo *Lenguajes* (PAI 224-HUM) en la Universidad de Córdoba en 2009.

Así, tras la presentación por parte de las editoras, los dos primeros capítulos muestran la orientación metodológica de los trabajos que se ofrecen a continuación. En el primero, titulado «Amistoso y respetuoso homenaje a Maurice Toussaint: una lectura de su teoría lingüística» (págs. 19-44), Francis Tollis ofrece un homenaje al científico citado. Con este fin, recuerda las aportaciones de Toussaint a la teoría lingüística, las cuales realizó partiendo de las ciencias naturales (en especial, de la psicomecánica) y a las que en su conjunto denominó *neurolingüística epistémica* en lugar de *cognitiva*, dada su proximidad terminológica a la *cognitivista* teoría chomskiana.

Con bastante más detalle explica el propio homenajeado parte de su teoría en una carta a René Thom («Carta a René Thom. Hacia una teoría crítica del sujeto: una neurolingüística cognitiva anticognitivista»), publicada por primera vez en 1995, que se presenta en el segundo capítulo de la recopilación (págs. 45-59). En él, centrándose en dos ejemplos lingüísticos concretos —los valores tempo-aspectuales del infinitivo y del futuro, y la asignación de los roles semánticos (sujeto/agente/nominativo y objeto/paciente/acusativo) a la comprensión de la realidad—, explica el carácter dinámico de las lenguas, que no se conciben como representantes del mundo que nos rodea, sino de «la interacción que nos construye» (pág. 58).

Tras estos dos capítulos, el lector puede llegar a distinguir en el presente volumen tres grupos de artículos. En primer lugar, hay un bloque compuesto por aquellos trabajos que forman parte de lo que podría denominarse ‘lingüística *stricto sensu*’, esto es, por los capítulos que centran su objeto de estudio en conceptos metalingüísticos relativos a la gramática o al léxico. En segundo lugar, hallamos un bloque correspondiente a aquellos trabajos enmarcados dentro de un sentido más laxo de la lingüística, que abarcaría las concepciones de la literatura que se ofrecen en ellos, puesto que esta se interpreta como un uso peculiar del lenguaje y no como un lenguaje diferente. Y, finalmente, existe un tercer conjunto de artículos cuyos objetivos son de corte metodológico, es decir, ofrecen unas reflexiones sobre la disciplina a la que pertenecen. Por cuestiones evidentes, los trabajos de este grupo se encuentran insertos en cada uno de los otros dos—‘lingüística *stricto sensu*’ y ‘lingüística laxa’—, ya que, en ambos casos, se pretende asentar sus respectivas bases teóricas mediante la reflexión o la revisión histórica.

Naturalmente, sobra señalar que lo que se propone con esta clasificación es ofrecer al interesado una amplia mirada sobre el contenido del texto, a la vez que sobre uno de los pilares esenciales en los que se apoya la lingüística cognitiva, como es la

interdisciplinariedad que difumina barreras analíticas. Por tanto, en ningún caso se pretende entender dicha clasificación como compartimentos estancos, ya que esto iría esencialmente contra el mismo espíritu que subyace a los fundamentos teóricos de dicha corriente lingüística.

Dentro del primer grupo —correspondiente a los artículos de ‘lingüística *stricto sensu*’—, podría hacerse una nueva clasificación, de manera que se incluyesen, por un lado, los trabajos centrados en lingüística teórica, entendiendo por tal la que estudia la lengua como fin en sí misma; y, por otro lado, los textos adscritos a la lingüística aplicada, en la medida en que la lengua se analiza en ellos como un medio para lograr un objetivo extralingüístico, por ejemplo, la enseñanza o la traducción.

En el primer subgrupo mencionado, es decir, el de los trabajos de corte teórico, cabría incluir el capítulo de Antonio Barcelona, «La metonimia conceptual como mecanismo motivacional e inferencial en la estructura lingüística y en el discurso» (págs. 201-216), en el que se explica la metonimia como motivación de la metáfora y, por tanto, como base de numerosos modelos de categorías (por ejemplo, los estereotipos sociales), de símbolos no estrictamente lingüísticos, de procesos inferenciales (como la implicatura y la explicatura) e, incluso, de ciertos fenómenos gramaticales.

De este grupo de lingüística teórica también pueden formar parte, por un lado, el interesantísimo análisis que de ciertas metáforas efectúa Regina Gutiérrez Pérez en el texto «Metáforas del corazón: estudio interlingüístico» (págs. 217-238) utilizando una metodología de comparación interlingüística (inglés, francés, alemán, italiano y español); y, por otro lado, la reformulación que realiza Eulalio Fernández Sánchez (págs. 273-288) del signo lingüístico saussuriano en «Sobre la naturaleza del signo lingüístico: la motivación cognitivista frente a la arbitrariedad saussuriana. ¿Diferencia esencial o de paradigma?»: según este autor, hace tiempo que dejó de ser arbitrario para ser simbólico, biológico-universal, clave en el proceso de categorización y, tal vez precisamente por esto, socioculturalmente motivado.

Por último, este mismo subgrupo contiene también el capítulo «La integración de la semántica de marcos y la semántica de simulación: aplicaciones al procesamiento semántico automático del español» de Carlos Subirats Rüggeberg (págs. 307-337). En él, se explica el origen y posterior desarrollo del proyecto computacional FrameNet, con el que se pretende profundizar en el conocimiento de las construcciones gramaticales del español. Para tal fin, se parte de la semántica de marcos y de la semántica de simulación y se opta, como herramienta intermedia, por la lingüística de corpus, con todo lo que esta puede aportar sobre anotación y etiquetado semánticos, consulta online y análisis estadístico.

Dentro del segundo subgrupo de la lingüística entendida en sentido estricto, que recoge los trabajos pertenecientes a la lingüística aplicada, se encuentra el fascinante texto de Francisco Javier Perea Siller titulado «La lengua como filtro de la realidad: un estudio sobre imaginería racista en el siglo XVI» (págs. 117-139). En él, se demuestra cómo el idioma, al actuar como lente por la cual se recibe la realidad, se utiliza, consciente o inconscientemente, para ofrecer una visión del mundo condicionada por intereses de clase o religión, lo que queda ilustrado mediante el minucioso análisis que realiza el autor del vocabulario clasista o racista que se utilizaba en los siglos XVI y XVII, especialmente al referirse a vascos y judíos.

Aún insertos en este subgrupo, se encuentran el trabajo de Anna Sánchez Rufat (págs. 189-199) así como la aportación de Vicente López Folgado y M^a del Mar Rivas Carmona (págs. 289-306). Sánchez Rufat, en «El aprendizaje de las unidades fraseológicas a partir de planteamientos lingüísticos cognitivos», propone una actividad muy atractiva creada para un nivel B2 de español para extranjeros, con la que, tomando

como base la lingüística cognitiva diacrónica, se enseñan unidades fraseológicas del tipo *dar en el clavo*. López Folgado y Rivas Carmona, por su parte, se centran en su trabajo «La intensificación: hacia una pragmática de la traducción» en defender la perspectiva pragmática (entorno cognitivo, intención, efectos contextuales y, en definitiva, semejanza interpretativa) para desarrollar con éxito la traducción de los intensificadores (*Jill is pretty wrong there* vs. *Jill en esto está pero que muy equivocada*).

De corte claramente metodológico es el texto de Ángel López García-Molins, «La gramática liminar como modelo cognitivo» (págs. 77-100). En este capítulo, no solo se busca ofrecer una perspectiva histórica de la mencionada disciplina desde sus orígenes valencianos en los años ochenta dentro de un ambiente contrario al generativismo, sino que también se procura trazar una idea general que permita comprender sus bases teóricas, ligadas a la teoría de la Gestalt y a la Topología de Kurt Lewin, hecho que permite concebir el carácter «entre fronteras» de dicha gramática.

Igualmente metodológico resulta ser el recorrido histórico por el concepto de ‘metáfora’ presentado por M^a Paz Cepedello Moreno y M^a del Carmen García Manga en «La motivación metafórica en el lenguaje: hacia una concepción cognitiva» (págs. 167-188). Como señalan las autoras, tal concepto, cuyo recorrido comienza, de algún modo, en el mismo Aristóteles, se hace idealista en el siglo XVIII y culmina, ya en el XX, en la lingüística de Ullmann, Coseriu, Bustos Guadaño, Cohen, Bobes Naves y Sperber y Wilson.

Por lo que respecta al segundo gran grupo en que en un primer momento se distinguieron los trabajos que conforman la presente obra, podría hacerse igualmente una división semejante a la efectuada con el conjunto de textos denominado de ‘lingüística stricto sensu’, esto es, podría diferenciarse entre teoría y aplicación.

De esta manera, los capítulos del libro en que se usan los conocimientos de las ciencias cognitivas para comprender mejor la literatura *per se* son los escritos por María Dolores Porto Requejo («Metáforas, categorías y otras hierbas en Poética cognitiva», págs. 239-252) y por Juani Guerra («Poética cognitiva: (con)figurándonos lo real», págs. 253-271). La primera, tras explicar en qué consiste la poética cognitiva, su origen y el papel que dentro de ella desempeña la metáfora o el proceso de categorización, defiende su utilidad para alcanzar mejores resultados en los estudios literarios. Con esta intención, intenta aclarar ciertos errores que han surgido en los últimos años acerca de esta rama de la lingüística cognitiva. La segunda, por su parte, no concibe la poética cognitiva de una manera que no sea interdisciplinar, lo que supone entender holísticamente que los mecanismos cognitivos que actúan al interpretar un texto literario se construyen en la interacción (lingüística o no) que individuos bioculturales llevan a cabo dentro de un grupo social.

En contraposición, la elección de las bases metodológicas del cognitivismo responde a fines que van más allá del mero conocimiento literario en los siguientes textos. Por un lado, Ángel Luis Luján Atienza se plantea en «Innovación metodológica del comentario de textos literarios a la luz de la estilística cognitiva» (págs. 101-116) un objetivo didáctico: la enseñanza de la literatura a través del comentario de texto. Así, parte de las premisas de la estética cognitiva (todo significado es construido, el uso del lenguaje es motivado en cierto grado, no hay diferencia de naturaleza entre el lenguaje literario y el no literario) y aporta un par de ejemplos poéticos de lo que el docente ha de plantearse ante un texto literario antes de llevarlo al aula. Por otro lado, Mercedes Belinchón Carmona, en el trabajo «Psicología cognitiva, lenguaje natural y lenguaje literario» (págs. 141-165), opta por el método experimental de la psicología con el objetivo de comprobar el funcionamiento de los procesos psicolingüísticos de bajo nivel que entran en juego en la lectura de textos literarios y no literarios. Con este estudio, Carmona

demuestra cómo tal método puede aplicarse posteriormente a la enseñanza de la lectoescritura, tanto en primeras como en segundas lenguas.

No se puede dejar de lado, por último, el trabajo de tipo metodológico elaborado por M^a Ángeles Hermosilla Álvarez y titulado «La interpretación literaria como actividad cognitiva en la escuela de Constanza» (págs. 61-75). En este capítulo, se ofrece un recorrido histórico por la concepción cognitiva de la interpretación literaria que se tuvo en la Estética de la Recepción, cultivada fundamentalmente en Constanza (Alemania). A esta corriente, cuyo origen se sitúa en la fenomenología de Husserl, se afiliaron fundamentalmente H. R. Jauss y W. Iser a través de las filosofías de Heidegger y Gadamer.

Como puede verse en este resumen, los contenidos del libro recomendado son el botón de muestra de la interdisciplinariedad que forma parte de la misma esencia de las ciencias cognitivas en las que se enmarca. No obstante, se puede reprochar a la obra la ausencia de tres tipos de trabajos. Por un lado, se echa en falta algún análisis metódico en que se aplique la lingüística cognitiva al estudio diacrónico de la lengua, dada la trayectoria de conceptos tan útiles como metáfora y metonimia o gramaticalización y lexicalización, como se hace en otros manuales al uso (Cuenca y Hilferty 1999: 151-178; Cuenca 2012). Por otro lado, se podría incluir alguna contribución que, siguiendo la estela de las últimas tendencias lingüísticas (Cruse y Croft 2008: 376-396; Mompeán y Mompeán 2012; Ibarretxe y Valenzuela 2012; Fábregas 2013), ilustrase la manera de operar en fonología o morfología cognitivas, disciplinas a las que apenas se alude en alguno de los capítulos. Por último, quizás no estuviera de más añadir una cantidad mayor de ensayos centrados en las repercusiones sociopolíticas que toda categorización lingüística supone, en especial a la hora de clasificar sociocognitivamente los grupos considerados menos prestigiosos (mujeres, esclavos, niños, vasallos...), ya que en ocasiones el lector puede tener la sensación de que lo cognitivo cuenta con existencia ontológica propia (Croft y Cruse 2008: 16), cuando la realidad implica que se trabaja (y adquiere y aprende) en sociedad y, por tanto, depende de la cultura (Duranti 2000; Foley 1997; Salzmann *et al.* 2015).

Sea como fuere, lo cierto es que este libro permite apreciar, sin duda alguna, que la lingüística ha dado un cambio metodológico vertiginoso en los últimos tiempos y que ha perdido ya el miedo a codearse con las ciencias sociales y las ciencias naturales sin por ello dejar de ser esencialmente humanística y humana.

PATRICIA FERNÁNDEZ MARTÍN¹
Universidad Complutense de Madrid

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CROFT, William y D. Alan CRUSE (2008): *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal.
- CUENCA ORDIÑANA, María Josep y Joseph HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- CUENCA ORDIÑANA, María Josep (2012): «La gramaticalización». Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela Manzanares (eds.), *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos, 281-304.
- DURANTI, Alessandro (2000): *Antropología Lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- FÁBREGAS ALFARO, Antonio (2013): *La morfología. El estudio de la palabra compleja*. Madrid: Síntesis.
- FOLEY, William A. (1997): *Anthropological Linguistics. An Introduction*. Malden, Mass: Blackwell.

¹ Patricia Fernández Martín (patriciafernandezmartin@gmail.com), Departamento de Lengua Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Facultad de Filología, Edificio D, Avda. Complutense, s/n, 28040, Madrid, España.

- MOMPEÁN GONZÁLEZ, José Antonio y Pilar MOMPEÁN GUILLAMÓN (2012): «La fonología cognitiva». Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela Manzanares (eds.), *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos, 305-326.
- SALZMANN, Zdenek, James STANLAW y Nobuko ADACHI (2015): *Language, Culture and Society. An Introduction to Linguistic Anthropology*. Boulder: WestviewPress.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide y Javier VALENZUELA MANZANARES (eds.) (2012): *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos.